

aguijoneados por el hambre, aquella manada se dispersó, huyendo hacia el corazón de las selvas.

Paso por alto la descripción del alborozo de todos cuando nos convencimos de la realidad de tan fausta nueva.

Nos despedimos cariñosamente, recompensando con largueza al leñador.

Después de esta aventura, no creo ya exagerada ninguna relación acerca de la ferocidad de los lobos hambrientos de Rusia.

## IV

Multitud de narraciones podríamos añadir acerca del lobo.

He cazado el lobo en Europa, en batida, á la carrera y con artificio.

¡Cuántas veces he visto un paisaje tranquilo y placentero, do pacían numerosas ovejas, sentados á orillas de los arroyuelos, platicando descuidados, pastores y zagalas, trocarse después en verdadero campo de Agramante, merced á la irrupción y algarada del lobo! Una de las hermosas láminas de la obra da idea de estos paisajes de bienandanza y sosiego, verdadero idilio de la naturaleza, con todos sus colores y armonías.

De repente aparece el lobo, ladran tardíamente los perros, que retozaban en la yerba, y la alimaña huye velozmente, penetrando en el espeso bosque, sembrando la turbación y el espanto.

Una mañana de un hermoso día de setiembre (1872), en que el sol se quebraba en mil reflejos sobre la verde yerba, me hallaba entre Vitry-le-Français y Châlons. Había sido invitado por el conde K., portador de uno de los nombres más ilustres de Francia, á una cacería de venados. En otro lugar de la obra narraré aquella brillante expedición venatoria, pero en este merece recordarse un incidente en que fué protagonista un lobo.

Algo separado de mis compañeros, en unos momentos de tregua y descanso, caminaba pausadamente, contemplando las robustas encinas arrancando sus seculares troncos de la tierra, surcados de rugosidades, bajo un cielo sereno y azul, y alumbrando el Sol una escena galana y hermosa, cuando oí de repente gritos de:—¡Al ladrón! ¡al ladrón!

Rápido como una flecha pasó por mi lado un lobo pardo, de ojos relucientes y de gran talla, llevando en la boca á un pobre corderillo.

Una jauría inmensa seguía á la alimaña, y tras ella varios cazadores de nuestra partida y los pastores.

Repuesto de la sorpresa, apoyé el fusil en el hombro; y, aprovechando el momento en que el lobo pasaba por un recodo del camino, solté el tiro, y el lobo cayó tendido en el suelo, espirando breves instantes después.

Intútil es decir que se lanzaron en honor mío algunos hurras.

El lobo era una magnífica pieza, que hacía tiempo destrozaba el ganado en sus correrías. El pobre corderillo había ya muerto estrangulado, lo que no impidió que los pastores se lo llevaran.

No es propio de la índole de una obra de caza entrar en detalles acerca de los cruces entre el lobo y el perro. Los antiguos, y entre ellos Aristóteles, creían que el cruce entre el can y aquella alimaña no era posible. El mismo Buffón participó de la misma opinión. Pero, después de las observaciones de Mr. Manduit, conservador del gabinete de historia natural de Poitiers en 1851, y de Mr. Jalais<sup>(1)</sup>, es imposible dudar de aquel hecho, y sobre todo de la facilidad de obtener mestizos de perro y lobo.

El lobo, lo mismo que otros animales, ha sido en unos pueblos objeto de veneración, y en otros de odio y origen de estupendas supersticiones.

Los *Kamtschadales*, según las narraciones de Steller, profesan, respecto del lobo, extrañas creencias. Si una mujer alumbró dos gemelos, es obra del lobo, que recibe el insigne honor de ser considerado padre de la segunda criatura. Por lo que atañe á la mujer, su doble alumbramiento es considerado como una vergüenza y como castigo de una falta.

En la India el lobo es considerado, lo mismo que en el norte de Europa, como un animal sagrado. Casi la mayor parte de los indios temen el destruirle y aun maltratarle. Algunos pueblos creen que si en sus tierras se derrama la sangre del lobo están perdidos sin remisión, y por ende condenados á ser destruidos.

El lobo hambriento suele acarrear sensibles desgracias.

*L'Echo du Blanc* hace muy poco tiempo publicaba la siguiente narración:

Una loba hambrienta perseguía en una finca, perteneciente al Vizconde de Pully, al joven Luis Étève, de edad de quince años, que no tuvo más tiempo para huir del animal que el preciso para subirse en una encina, felizmente próxima al sitio del suceso.

(1) Manduit: *Du loup et de ses races ou variétés* (*Bull. de la Soc. d'Agriculture de Poitiers*, 1851).



La voracidad del lobo, por Bockmann

La loba, no pudiendo alcanzarle, se encarnizó con el desgraciado perro del pastor, huyendo después en dirección del bosque cercano.

Al día siguiente, 12, en Chadrets, junto á Belabre, el mismo carnívero atacó á un rebaño que estaba pastando; después se dirigió á Terrier-Porcher, en donde persiguió hasta el patio de la granja al joven Monneteau, de catorce años, criado de la casa del colono de la finca.

Ahora bien: Dallais, guarda del Vizconde de Pully, y que se hallaba á unos 150 metros de la posesión, habiendo oído pedir socorro, corrió al momento en dirección de la voz, y al llegar á una distancia de 60 metros disparó contra la loba, cuya pata posterior derecha quedó atravesada por la bala.

Al sentirse herido el animal, dió dos ó tres vueltas, y después se lanzó furioso sobre Dallais, el que, no teniendo más carga que la del otro cañón de su escopeta, y esa de perdigones, le volvió á tirar á unos 25 metros, hiriendo de nuevo á la loba en medio de la frente, sin que por esto detuviera su acometida.

Rompió la escopeta en la cabeza del animal, sin conseguir más que enfurecerlo, y entablóse una lucha cuerpo á cuerpo, en la que Dallais fué mordido en la pierna derecha y en el brazo izquierdo, teniendo además atravesado de una dentellada el dedo índice de la mano izquierda.

Estaba ya próximo á sucumbir, cuando, por un esfuerzo supremo, agarrando al carnívero por el cuello, consiguió echarlo al suelo y sujetarlo debajo de su cuerpo, hasta el momento en que, agotadas sus fuerzas, vió llegar al colono de la finca armado con una hoz.

Habiendo colocado ésta en el cuello de la loba para sujetarla en el suelo, Dallais pudo entonces emplear su cuchillo y la mató.

Dos horas después de esta lucha sangrienta, Dallais fué visitado por dos médicos del pueblo vecino, por la gravedad de las heridas.

La autopsia de la loba, hecha al día siguiente por el veterinario de Blanc, probó felizmente que el animal no estaba hidrófobo, como se había creído en principio.

## V

En América he cazado muchas veces el lobo, que allí se apellida *odorífero*, por el fuerte olor que exhala.

Vaga el lobo americano por las orillas del Misuri en los Estados Unidos.

Aquel lobo se parece mucho al común, y sólo difiere por el pelaje. Sus hábitos son los mismos. Se reúnen en bandadas, con sus jefes á la cabeza, y atacan á varios animales.

Los lobos americanos merodean sin cesar, persiguiendo gamos y otros animales rumiantes. Algunas veces logran vencer al imprudente bisonte separado de la piara.

A los salvajes que pueblan las faldas de las Montañas Rocosas y las orillas del río Arkansas, el lobo les inspira gran pavor. Cuando han dado muerte á algún lobo, le desuellan, y ostentan, á guisa de trofeo, su piel, con las que cubren sus desnudas espaldas.

El lobo americano es cobarde como el resto de sus congéneres. Audobón refiere<sup>(1)</sup> el siguiente hecho, del que fué testigo presencial.

«Un cultivador, que había sufrido las algaradas del lobo, abrió varios fosos alrededor de sus tierras.

Una mañana fueron hallados prisioneros dentro del foso tres lobos, dos negros y el tercero rojo, todos de gran talla y adultos. Las alimañas se hallaban acurrucadas, bajas las orejas y expresando con la mirada más terror que cólera.

—¿Cómo lo haremos para poner la mano encima de los lobos?—dije yo al cultivador.

—Muy sencillamente: bajando al foso y desjarretando á los lobos.

Novicio en tales ejercicios, decidí ser mero espectador.

—Como queráis,—dijo el cultivador.

Y, armado de una hacha y un cuchillo, bajó al foso.

Con gran serenidad y destreza cogió el aldeano, una tras otra, las piernas traseras de los lobos, y de un solo golpe les cortó el principal tendón. Estaba tan tranquilo como si marcara corderos.

Mas, apenas había subido, lanzó una interjección, exclamando:

—Pues ¡voto á...! ¿No he olvidado la cuerda? Corro á buscarla.

Y, ligero como un mancebo de quince años, volvió á bajar al foso. Ató el lazo alrededor del cuello de uno de los lobos, y subió de nuevo.

Situado yo al borde del foso, y teniendo en la mano el extremo de la cuerda, ayudado del cultivador, fuí sacando, uno tras otro, los lobos. Pero lo más admirable es que estas alimañas, sumidas en el más completo estupor, no se defendían.

Tendidos en el suelo, pero sin vida, yacían los tres

(1) Audobón: *Scènes de la nature dans les Etats-Unis*

lobos. Lanzamos sobre ellos los perros, que los estrangularon. Sólo una loba se defendía con algún valor: los otros dos sucumbieron sin resistencia.»

Los esquimales cazan el lobo con grandes ratoneras, teniendo dentro, como cebo, el cadáver de un animal cualquiera. Una vez aprisionado, aquellos indígenas le matan desde fuera á lanzadas.

El lobo de Egipto es más pequeño que el de Europa, pero tiene muchas semejanzas con él.

El pelaje del lobo de Egipto es de un gris ceniciento

y amarillo, manchado de negro y rojo, y lleva impresa en el cuello una gran mancha oscura.

El lobo de Egipto se halla en el Africa oriental, donde se le apellida, por los indígenas, *Abn-el-Hossein*.

## VI

Los chacales son lobos de diminuta talla. Hállanse así en el Antiguo como en el Nuevo Mundo.



La caza del chacal á la carrera

El chacal común, ó lobo dorado, es probable que sea el que la historia sacra denomina *renard*.

El nombre de *chacal* deriva del persa *Sjechal*, que ha degenerado, en turco, en *Schikal*. Los árabes les apellidan *Dieb* ó *Dihb* (el aullador), y es difícil hallar un nombre que mejor les cuadre.

Según Bombonnel, los árabes, que conocen á maravilla las astucias y arterias del chacal, le llaman *tháleb* (el sabio).

El chacal es vigoroso, alto de piernas, con el hocico más puntiagudo que el lobo, pero menos que la zorra. Su cola espesa le cuelga hasta los pies. Tiene las orejas cortas y las pupilas redondas.

El cuerpo del chacal mide unos 70 centímetros de largo, y la cola 30, y su altura es de 50 centímetros.

Bombonnel dice haber cazado un chacal que pesaba 15 kilos.

El chacal exhala un hedor pestilente y desagradable; pero es raro que semejante olor sea propio del chacal salvaje, pues la segunda generación del que se halla en cautiverio no despide tal olor.

El chacal abunda en el Asia Menor, en Persia, á orillas del río Eufrates, en Palestina y en el norte de Egipto.

El verdadero chacal no existe en el resto del continente africano y en las Indias, y es reemplazado por uno de sus congéneres.

En Europa sólo se halla (y aun es rareza) el chacal en la Morea y en algunas de las penínsulas de la Dalmacia.